

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

## **Las mesas rodantes de Cuadernos Americanos: un novedoso encuentro entre intelectuales.**

Neira, Ana González (Consello da Cultura Galega, España).

Cita:

Neira, Ana González (Consello da Cultura Galega, España). (2007). *Las mesas rodantes de Cuadernos Americanos: un novedoso encuentro entre intelectuales. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/344>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **Las mesas rodantes de *Cuadernos Americanos*: un novedoso encuentro entre intelectuales**

Mesa 40  
Ana González Neira  
Consello da Cultura Galega  
Dirección: Avda Habana 25-6B 32003 Orense (España)  
E-mail: anagneira@hotmail.com

En 1942, pocos de nuestros antepasados se hubieran podido imaginar que a finales del siglo XX existiría un medio de comunicación tan valioso como Internet, la gente tendría su propia línea de teléfono, proliferarían los encuentros y congresos de todas las materias y los viajes en avión dejarían de ser un privilegio reservado sólo para los más pudientes. En aquellos momentos, las elites intelectuales no contaban con todas esas oportunidades para relacionarse y confrontarse. Los contactos con sus compatriotas estaban asegurados por la proximidad física, sin embargo, las relaciones con personas de otros países o incluso de otros continentes eran reducidas y limitadas en el tiempo por las grandes distancias.

Las revistas especializadas intentan cubrir entonces esa laguna y acortar las distancias entre intelectuales de diferentes países. La publicación *Cuadernos Americanos* desarrolla una misión muy importante en este sentido. En esta comunicación nos centraremos en el papel que esta cabecera hispanomexicana tuvo como medio de relación entre profesores y escritores hispanoamericanos durante los años cuarenta, y más concretamente, en un nuevo género periodístico puesto en marcha: las mesas rodantes.

Comencemos por apuntar algunas notas sobre esta longeva publicación que hoy día sigue saliendo fiel a sus lectores. *Cuadernos Americanos* es el fruto del encuentro dos mundos: el mexicano y el español. Tras la Guerra Civil española, miles de refugiados salen de España en busca de protección y una nueva vida<sup>1</sup>. El presidente mexicano Lázaro Cárdenas, que durante el conflicto había apoyado públicamente al gobierno republicano, abre sus fronteras a los desterrados españoles, no sin críticas de

---

<sup>1</sup> A pesar de que no hay datos definitivos por la clandestinidad del exilio podemos señalar que Argentina acogió unas 2.500 personas y México unas 20.000.

los sectores conservadores de la sociedad. A diferencia de los refugiados que permanecen en Francia, la mayor parte obreros, el grupo de refugiados que se traslada a América forma parte de las profesiones liberales; junto a una masa de trabajadores hay un importante grupo de intelectuales, profesores de universidad, escritores o traductores a los que la guerra civil obliga a salir apresuradamente.

Recordemos que antes de la Guerra Civil varios miembros de las élites culturales de ambos países ya habían coincidido en Europa. Cosío Villegas había compartido charlas con Sánchez Albornoz en Lisboa, donde ambos representaban diplomáticamente a sus países. Además, en 1937 una delegación mexicana con Carlos Pellicer, José Mancisidor, Octavio Paz y el pintor Fernando Gamboa acudió al Congreso de Escritores Antifascistas de 1937 en Valencia. Genaro Estrada, Torres Bodet, Silva Herzog, y Martínez Báez también habían pasado temporadas en España. Por su parte, el que más tarde sería presidente del Colegio de México, Alfonso Reyes, se había autoexiliado años antes en Madrid, durante el periodo de la Revolución mexicana, donde compartió vida con varios intelectuales españoles.

Fruto de esta diáspora surgen en México diversas publicaciones culturales que no sólo servían como medio de comunicación entre estos nuevos habitantes del país, sino también como soporte para su producción intelectual. Citemos a modo de ejemplo *Las Españas*, *Romance*, *Ultramar*, *Litoral* o *España Peregrina*. Nos detendremos en ésta última al ser el germen de la publicación objeto de nuestro análisis, *Cuadernos Americanos*. *España Peregrina* nace en febrero de 1940 de la mano de la Junta Española de Cultura, organismo creado en París para facilitar el trabajo a los intelectuales exiliados de España y dirigido por Juan Larrea, José Bergamín y José Carner. Problemas económicos y divisiones políticas truncan la vida de esta publicación que desaparece en noviembre de 1940<sup>2</sup>.

Ante esta crítica situación, Juan Larrea, aconsejado por sus colegas mexicanos Octavio Barreda y Bernardo Ortiz de Montellano, recurre a Jesús Silva Herzog, economista, director de la Escuela Nacional de Economía y muy bien relacionado en los círculos políticos y económicos. Tras varios encuentros Silva Herzog les promete apoyo económico, pero al contrario de lo que esperaba Juan Larrea, esta aportación no será para *España Peregrina*, sino para una nueva publicación, *Cuadernos Americanos*.

---

<sup>2</sup> El nº 10 ya estaba preparado para la imprenta, pero no vio la luz hasta 1977, cuando el editor exiliado Alejandro Finisterre lo publica.

A diferencia de su predecesora, *Cuadernos Americanos* se abriría al nuevo continente y no permanecería centrada en los exiliados. Como indica Díaz de Guereño:

*De España Peregrina a Cuadernos Americanos*, lo que cambia ante todo es el destinatario, y con él la posición de la revista en el panorama cultural mejicano. [...] El paso de una publicación a otra representa, en suma, la integración inevitable de los desterrados, obligados a dejar de oficiar de exiliados españoles para ocuparse de un modo u otro en las tareas, instituciones y empresas de la cultura mejicana<sup>3</sup>.

Larrea en una carta recriminatoria dirigida a Silva Herzog le recuerda que:

En la habitación que ocupa usted actualmente como director de *Cuadernos*, se encuentra usted rodeado de aquellos mismos muebles de que estaba rodeado yo en *España Peregrina*, por las mismas estanterías, por los mismos libros. La secretaría de *Cuadernos* usa los muebles de *España Peregrina* y sus útiles de oficina, se sirve de la misma máquina en que escribieron algunos originales y facturas del órgano literario de la Junta de Cultura Española. Y está usted apoyando, siquiera en parte, aunque tal vez sin darse entera cuenta, el mismo ideal que reinaba allí. Porque en aquel recinto se hablaba de dos cosas principalmente: de la reanudación de *España Peregrina*, en primer lugar, y, en segundo, de su deseable e inevitable transformación en una revista mexicano-española, de carácter continental, más apta instrumentalmente para defender y propagar los conceptos humanos que nos incandescían.<sup>4</sup>

Se manifiesta de este modo la segunda fase de la historia del exilio español, los refugiados van asumiendo su nueva condición de refugiados, que el destierro no será breve y por ello deben adaptarse al nuevo medio, al país que les acoge. Por lo tanto, el

---

<sup>3</sup> Díaz de Guereño, J. M., "Del llanto a la quimera: Juan Larrea en la fundación de *Cuadernos Americanos*" en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 1998, p. 119.

<sup>4</sup> Finisterre, Alejandro: "Juan Larrea, León Felipe y *Cuadernos Americanos*". *Cuadernos Americanos*, septiembre-octubre, 1992, p. 124.

aislacionismo de unos primeros momentos, da paso a una adaptación forzosa al país de acogida. De ahí que la idea, lógicamente casi obsesiva, de volver a España se transforme en un redescubrimiento de las riquezas de América. Asumen el fin de España y el nacimiento del Nuevo Mundo. Recordemos en este sentido la obra de Paulino Masip: *Cartas a un español emigrado* en la que ofrece una serie de directrices a los exiliados para poder acostumbrarse al nuevo medio. Masip aconseja a sus compatriotas:

Hemos venido a América - el alma polivalente de España lo permite y lo impone- para ser americanos, es decir, mexicanos en México, venezolanos en Venezuela, cubanos en Cuba, y rogamos que nos lo dejen ser porque ésta es nuestra mejor manera de ser españoles y a mi juicio la única decente. (...)Para ti, para mí, amigo mío y para los miles de hermanos que nos acompaña, América no es, ni ha de ser, asilo provisional y mendicante, bueno como refugio para esperar que pase una tormenta. Si alguien así lo tomara traicionaría doblemente sus deberes de español<sup>5</sup>.

*Cuadernos Americanos* ve la luz en enero de 1942 y desde entonces ha sido fiel a sus lectores, convirtiéndose en una de las publicaciones más longevas y constantes del continente americano. La dirección de la cabecera manifiesta el carácter mixto, hispanomexicano, de la publicación. Aunque oficialmente Silva Herzog era el director-gerente y Juan Larrea el secretario, las labores de dirección eran compartidas por ambos. El vasco se encargaba de la redacción e ilustraciones, mientras que Silva Herzog se ocupaba de las cuestiones económicas y de relaciones públicas. El propio Larrea en una carta a Silva Herzog de 1950 indica:

Como ya le escribí en otra ocasión, no faltan razones para considerarme a mí, la ‘madre’ de *Cuadernos*...Supongo que no tendrá usted reparo en reconocerme, inter nos, dicha ‘maternidad’. [...] Ahora bien, no creo que nadie pueda discutirme con justicia la maternidad de la criatura, puesto que

---

<sup>5</sup> Masip, Paulino: *Cartas a un español emigrado*, San Miguel de Allende, 1989, p. 75.

todos los caracteres de esa su originalidad, tanto los externos como los internos, le llegaron por mi cauce<sup>6</sup>.

Su Junta de Gobierno también poseía este cadáver mixto: cinco españoles (Pedro Bosch Gimpera, ex rector de la Universidad de Barcelona; Eugenio Ímaz, profesor de la Universidad Autónoma de México; Juan Larrea, ex secretario del Archivo Histórico Nacional de Madrid; Manuel Márquez, ex decano de la Universidad de Madrid; Agustín Millares Carlo, catedrático de la Universidad de Madrid) y seis mexicanos (Daniel Cosío Villegas, director general del Fondo de Cultura Económica; Mario de la Cueva, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; Manuel Martínez Báez, presidente de la Academia de Medicina de México; Bernardo Ortiz de Montellano, ex director de la revista *Contemporáneos*; Alfonso Reyes, presidente del Colegio de México, académico, y Jesús Silva Herzog, director de la Escuela Nacional de Economía de México).

No analizaremos en esta comunicación el credo ideológico de *Cuadernos Americanos*, tan sólo señalaremos las dos ideas básicas que definen sus intenciones y que nos permitirán entender las redes intelectuales que se tejen entorno a la publicación. Por una parte, la defensa y revalorización de América<sup>7</sup>, como oposición al mundo anglosajón, a Estados Unidos en particular, que tanto buscaba imponerse en aquellos años. Esta idea aparece ya en el informe redactado por Juan Larrea para la constitución de la revista:

Los últimos acontecimientos internacionales han dado como resultado inmediato que la presión de los Estados Unidos sobre las Repúblicas de habla española se vaya acentuando vigorosamente. Más aún, Norteamérica, impulsada por sus intereses materiales, pretende apoderarse de la dirección de la cultura hispanoamericana sometiéndola al servicio de la propaganda. Frente a esta situación no cabe más actitud que la que espontáneamente y sin dejarse amedrentar por el espectro dirigido de la guerra, habrán de

---

<sup>6</sup> Finisterre, Alejandro, "Juan Larrea, León Felipe y *Cuadernos Americanos*". *Cuadernos Americanos*, septiembre-octubre, 1992, p. 123 y 128

<sup>7</sup> En esta concepción influyeron decisivamente las ideas mesiánicas y teleológicas de Juan Larrea sobre América.

adoptar las Repúblicas hispanoamericanas robusteciendo sus defensas orgánicas, fomentando la solidaridad entre ellas, exaltando el sentimiento y la fuerza creadora de lo que constituye su peculiar cultura, el hispanismo.<sup>8</sup>

La segunda idea que define a *Cuadernos Americanos* es la cultura como motor, principio y fin<sup>9</sup>. El propio Reyes recuerda en el acto de presentación de la revista:

Entendemos nuestra tarea como un imperativo moral, como uno de tantos esfuerzos por la salvación de la cultura, es decir, la salvación del hombre. [...] La cultura es el repertorio del hombre. Conservarla y continuarla es conservar y continuar al hombre.<sup>10</sup>

Ante un contexto internacional difícil<sup>11</sup>, sumido en una guerra, se sienten guardianes de la civilización, de la cultura. Reyes señala:

Y he aquí que ha caído en nuestras manos la grave incumbencia de preservar y adelantar la religión, la filosofía, la ciencia, la ética, la política, la urbanidad, la cortesía, la poesía, la música, las artes, las industrias y los oficios: cuanto es lenguaje que guarda y transmite las conquistas de la especie, cuanto es cultura en suma. América es llamada algo prematuramente a tal incumbencia. Pero ni es tiempo ya de preguntarnos si estamos prontos para el llamado del destino. [...] Pero América tiene que desenvolver esta obra de cultura en forma y manera de diálogo. América no está organizada según una sola concepción del mundo. Tiene que haber un cambio y una nivelación axiológica. ¿Cuál es la parte del diálogo que toca a

---

<sup>8</sup> Informe publicado en *Cuadernos Americanos*, n° 31, enero-febrero 1992, p. 20.

<sup>9</sup> Sobre el concepto de cultura en *Cuadernos Americanos* véase Weinberg, L.I., “*Cuadernos Americanos*: entre la memoria y la imaginación”, *Cuadernos Americanos*, n° 50, marzo-abril, 1995, pp. 13-22; Weinberg, L.I., “*Cuadernos Americanos* como empresa de cultura”, *Cuadernos Americanos*, n° 31, 1992, pp. 89-93.

<sup>10</sup> Del discurso de inauguración que aparece en *Cuadernos Americanos*, n° 2, 1942, p. 7.

<sup>11</sup> Reflejado en la frase introductoria del primer número de *Cuadernos Americanos* “En los actuales días críticos...”

nuestras Repúblicas? Sin duda la elaboración de un sentido internacional, de un sentido ibérico y de un sentido autóctono<sup>12</sup>.

En esta descripción ideológica de la revista resaltamos asimismo el concepto de pluralidad tan presente en *Cuadernos Americanos*. Pluralidad temática ya que la revista concentra artículos de literatura, filosofía, antropología, etc. Será, como indica Liliana Irene Weinber, omnívora, calificativo que “no implica de ningún modo otorgarle un carácter de acumulación de textos sin signo definido, sino, muy por el contrario, enfatizar una de sus características fundamentales: la búsqueda apasionada y plural del conocimiento y el debate sobre América Latina”<sup>13</sup>.

Destaca asimismo la pluralidad geográfica porque no se trata de una revista mexicana, o una publicación hispanomexicana. “Sólo deseamos fijar un sitio en que se congreguen las voces dispersas. Tal empeño nos ha parecido un deber”<sup>14</sup>. En sus páginas hay firmas de europeos y estadounidenses, pero todos ellos insisten en un hispanoamericanismo, una comunidad de los países hispanos que se opone a la idea de hispanidad defendida por el régimen franquista.

En este sentido, su director, Silva Herzog explica en varios de sus artículos cuál fue este espíritu hispanoamericano que les impulsó.

Otra de las metas perseguidas desde un principio por la revista, es la aproximación cultural de nuestros pueblos, dando a conocer su historia, sus problemas y a sus hombres de mayor estatura moral e intelectual. Es pertinente aclarar que en este caso, cuando digo nuestros pueblos, incluyo al pueblo español; y cuando en ocasiones digo nuestros países, tengo presente a la España de Vives, de Cervantes, de Jovellanos, de Costa y de Giner de los Ríos; tengo presente a la España que un día no lejano romperá los hierros que la sujetan para cumplir su noble destino<sup>15</sup>.

---

<sup>12</sup> Discurso de la cena de inauguración de la revista publicado en *Cuadernos Americanos*, n° 2 de 1942, pp. 7-8.

<sup>13</sup> Weinberg, L.I., “*Cuadernos Americanos*: entre la memoria y la imaginación”, *Cuadernos Americanos*, n° 50, marzo-abril, 1995, p. 16.

<sup>14</sup> *Cuadernos Americanos*, n° 2 de 1942, p. 10.

<sup>15</sup> *Cuadernos Americanos*, n° 6, 1961.



Corolario de los anteriores principios es la defensa de la democracia y la lucha contra el imperialismo que la revista propugnó en sus orígenes y sigue defendiendo hoy día. Baste recordar las palabras de Silva Herzog en el n° 100 de *Cuadernos Americanos*:

Queremos repetir que soñamos en la unión y en la grandeza de los pueblos latinoamericanos y que luchamos sin tregua por su plena realización; queremos repetir una vez más, aun cuando resulte fastidioso, que para nosotros lo humano es el problema esencial y que nuestro ideal estriba en la implantación de la justicia económica, el goce de la libertad y la paz para todos los hombres sin distinción de razas ni de creencias, sin distinción del color de la piel.

Estamos de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas y la Carta de la Organización de los Estados Americanos firmada en Bogotá. En consecuencia tenemos la más honda convicción de que todos los países tienen derecho, un derecho inalienable a realizar su propio destino de conformidad con sus experiencias y sus sueños de superación. Afirmamos con el mayor énfasis, despacio y en voz alta, que ninguna nación por fuerte que sea tiene derecho a intervenir en otra nación por débil que ésta sea. [...] Mañana mismo continuaremos la marca con el mismo interés y la misma pasión por servir a las más nobles causas. Nuestra ambición es que la revista llegue a ser por su conducta insobornable, por su amor por la paz, por la libertad, por la justicia, una pequeña lámpara encendida en medio de la noche cargada de angustias, mientras se aproxima la luz de nuevo amanecer.<sup>16</sup>

Ejemplo de este compromiso con la justicia, la libertad y la democracia es la declaración que la revista realiza en el n° 1 de 1949 ante el golpe de Estado que expulsó de Venezuela a Rómulo Gallegos, colaborador de la cabecera:

Reunida en sesión extraordinaria la Junta de Gobierno de Cuadernos Americanos eleve a su protesta contra la vejación intolerable de que en la

---

<sup>16</sup> *Cuadernos Americanos*, n° 100, 1958, pp. 9-10.

persona de usted se ha hecho víctima a la voluntad democrática, a los ideales y a la dignidad bolivariana de América, al tiempo que todos sus miembros en conjunto y cada uno particularmente nos complacemos en expresarle muestra solidaridad intelectual y humana, nuestra admiración y nuestra confianza sin reservas en el futuro.

Una vez indicados los objetivos de la revista pasemos a comprobar cómo *Cuadernos Americanos* fue una un vínculo entre los intelectuales, no sólo de España o México, sino de toda América Latina. En sus páginas colabora prácticamente toda la elite intelectual del continente americano. Siguiendo esa defensa de la cultura propugnada por sus fundadores, *Cuadernos Americanos* acoge desde filósofos, hasta críticos de arte, desde científicos hasta poetas, desde juristas a antropólogos.

Llama la atención la procedencia de los colaboradores. Es evidente que priman los mexicanos y los refugiados españoles, pero destacan las numerosas firmas procedentes de Argentina, Cuba o Perú, lo que confirma una vez, que la revista abarcaba gran parte del continente.

Entre los refugiados españoles encontramos

- desde México: José Gaos, Juan David García Bacca, Luis Recaséns Siches, Blas Cabrera, Eduardo Nicol, Enrique Díez Canedo, Eugenio Imaz, Ramón Iglesia, José Carner, José Moreno Villa, Juan Larrea, Gonzalo Lafora,
- desde Argentina: Francisco Ayala, Francisco Madrid, Guillermo de Torre o Joan Rocamora.
- desde Estados Unidos: Ernesto Guerra Da Cal, Francisco García Lorca o Jorge Guillén.
- desde Chile: José Ferrater Mora.

Las firmas mexicanas son habituales y entre ellas destacamos: Alfonso Reyes, Jesús Silva Herzog, Daniel Cosío Villegas, Manuel Maple Arce, Bernardo Ortiz de Montellano Agustín Yáñez, Emigdio Martínez Adame, Samuel Ramos, Juan Hernández Luna, Francisco Orozco Muñoz, Luis Padilla Nervio, Emilio Uranga, Manuel Moreno Sánchez, Andrés Henestrosa, Luis Villoro, Eli de Gortari.

Otros países representados son:

- **Argentina:** Alfredo Palacios, Eduardo Mallea, Raimundo Lida, Romualdo Brughetti, Raúl A Orgaz, Nydia Lamarque, Enrique Anderson Imbert, Ezequiel Martínez, Jorge Romero Brest, Dardo Cúneo, Gregorio Bermann, Sergio Bagú, Risieri Frondizi, Carmen R. L. de Gándara, Norberto Rodríguez Bustamante, Leonilda Barrancos, José Babini, Angélica Mendoza, César Fernández Moreno, Daniel Devoto, Miguel Herrera Figueroa, Carlos Sánchez Viamonte, Francisco de Aparicio, Víctor Massuh, Arnaldo Orfila Reynal, Héctor P. Agosti, María Rosa Oliver.
- **Bolivia:** Fernando Díez de Medina.
- **Brasil:** Newton Freitas, Gilberto Freyre, Caio Prado Jr, Luiz Heitor Correa Azevedo, Josué de Castro, Jorge de Lima.
- **Chile:** Pablo Neruda, Rosamel del Valle, Humberto Díaz Casanueva, Ricardo Donoso, Juan Marín.
- **Colombia:** Germán Arciniegas, Jorge Zalamea, Fabiola Aguirre de Jaramilol.
- **Costa Rica:** Alfredo Sancho, Joaquín García Monge.
- **Cuba:** Emilio Ballagas, José Antonio Portuondo, Loló de la Torriente, Jorge Mañach, Cintio Vitier, Rodolfo Méndez Peñate, Rosario Rexach, Fernando Ortiz, Roberto Agramante, Julia Rodríguez Tomeu.
- **Ecuador:** Jorge Carrera Andrade, Ángel Belicismo Rojas, Alfredo Pareja Díaz, Benjamín Carrión.
- **Guatemala:** Luis Cardoza y Aragón, Rafael Arévalo Martínez, Miguel Ángel Asturias, Raúl Leiva, Mario Monteforte Toledo.
- **Honduras:** Rafael Heliodoro Valle.
- **Nicaragua:** Salomón de la Selva, Ernesto Cardenal, Joaquín Pasos, Ernesto Mejía Sánchez.
- **Panamá:** Rogelio Sinán.
- **Perú:** Felipe Cossío del Pomar, Víctor Raúl Haya de la Torre, Luis E. Valcárcel, Ciro Alegría, César Falcón, Emilio Romero, Héctor Velarde, Javier Sologuren, José Uriel García, Manuel Scorza, Rosa Arciniega,

Estuardo Núñez, Antenor Orrego, Mario A Puga, Augusto César Salazar Bondy.

- **Puerto Rico:** José Ferrer Canales, René Marques, Alfredo Cardona Peña
- **Salvador:** Mercedes Durand.
- **Uruguay:** Arturo Ardao, Sara de Ibáñez, J. Torres García, Roberto Ibáñez, Emilio Oribe, Emir Rodríguez Monegal, Emilio Frugoni, Clara Silva.
- **Venezuela:** Augusto Mijares, Juan Liscano, Mariano Picón-Salas, Román Duque, Otto d'sola, Miguel Acosta Saignes, Arturo Uslar Pietro, Rómulo Gallegos.

La publicidad también nos ofrece información valiosa sobre los contactos de estas elites intelectuales de la revista y el contexto cultural en el que se desarrollaba. Aunque en su mayor parte los anunciantes proceden de México, no deja de ser llamativo que uno de los patrocinadores más fieles sea argentino, la Editorial Losada. En prácticamente todos los números ofrece una lista de las novedades más importantes, de este modo, los lectores de otros países conocían los últimos libros salidos al mercado. Junto a esta editorial también destacamos los anuncios de otras publicaciones: las revistas *Sur* y *Realidad* desde Argentina, *Repertorio Americano* de Costa Rica<sup>17</sup> y *Revista Hispánica Moderna* de Estados Unidos<sup>18</sup>.

### **Las mesas rodantes**

En su afán por acoger y difundir las opiniones de los intelectuales hispanoamericanos, *Cuadernos Americanos*, en 1944, la revista decide invitar a debatir a varios colaboradores sobre un tema determinado, de modo que se confronten diferentes puntos de vista. La novedad estriba en que los participantes no coinciden en el tiempo en el debate, sino que son sus aportaciones las que se trasladan de un lugar a otro, de modo que se van sumando las ideas de cada uno. Nacen, de esta manera, las mesas rodantes. Su funcionamiento lo explican de este modo desde *Cuadernos Americanos*:

---

<sup>17</sup> *Repertorio Americano* (1919-1959). Creada por Joaquín García Monge en San José de Costa Rica.

<sup>18</sup> *Revista Hispánica Moderna* (1934-1979). Fundada por el español Federico de Onís y adscrita a la Casa de las Españas, Universidad de Columbia en Nueva York.

En vez de reunir a algunas gentes para deliberar o discutir en torno de una mesa, pone a ésta en movimiento haciendo circular una cuestión de interés general entre personas escogidas, cada una de las cuales, en su gabinete de trabajo, añade lo que considera oportuno a lo escrito por las precedentes. . No son pocas las ventajas que ofrece este procedimiento, el cual parece mejor que ningún otro corresponder a las exigencias de la muy esparcida colectividad americana. A esta primera tentativa habrán de seguir otras sobre diferentes materias en las distintas secciones de la Revista<sup>19</sup>.

La primera de estas mesas se publica en el nº 3 de 1944 bajo el título de “Lealtad del intelectual”. En ella participan Jesús Silva Herzog, Mariano Picón-Salas, José Gaos, José Medina Echavarría y Juan Larrea con el objetivo de definir la misión de le intelectual y diferenciarla de la del político. Es curioso comprobar como este argumento aparece en varios artículos publicados por *Cuadernos Americanos* en los años cuarenta, lo que demuestra el interés de la cuestión para los colaboradores. En mi opinión destaca la intervención de José Medina Echavarría en la que analiza las causas del desprestigio de la figura hasta llegar a una aparente paradoja “Si queremos acabar con al falta de respeto que es el empleo instrumental de nuestros modestos nombres, no queda más que salir a la calle dispuestos a demostrar intelectualmente que no somos intelectuales”.

Continuación de ésta es la incluida en el nº 5 de 1944 con el siguiente título “¿Independencia? ¿Comunión social?”. A los participantes de la anterior mesa se les une el maestro Alfonso Reyes<sup>20</sup>. En esta ocasión el debate se centra en las relaciones del intelectual con el poder. Destaca en esta ocasión la extensa intervención del maestro Reyes en la que sitúa las funciones del intelectual en un lugar determinado, América, con todas las consecuencias que esto lleva consigo. Cierra esta mesa Jesús Silva Herzog con la siguiente conclusión:

el intelectual que de veras lo sea, no debe ni siquiera aspirar al Poder, porque entonces, en lugar de ser vasallo de la verdad y servidor de la justicia

---

<sup>19</sup> *Cuadernos Americanos*, nº 3, 1944, p. 32.

<sup>20</sup> No había participado en la anterior por motivos de salud.

y del bien, tendría que ser vasallo de la mentira y servidor de la injusticia y la maldad. El intelectual debe, ante todo ser hombre y desempeñar con esmero su papel; debe luchar por adquirir el Poder, sin dejar de ser intelectual, lo que sólo puede lograrse en una sociedad sin clases, en una cierta comunidad o comunión de que habla Gaos, o en cierto socialismo en parece soñar Juan Larrea. Entonces, y sólo entonces, será posible que el intelectual, sin mengua de serlo íntegramente, sea al mismo tiempo el hombre del Poder, de un Poder por supuesto enteramente distinto al que se ejerce en una sociedad dividida en clases; entonces las hermosas utopías del Renacimiento dejarán de ser utopías.

Una tercera mesa rodante se publica en el nº 1 de 1946 con el título de “¿Conocieron la rueda los indígenas mesoamericanos?”. En esta ocasión, los participantes en este debate fueron Alfonso Caso, Matthew W. Stirling, Samuel K. Lothrop, J. Eric S. Thompson, José García Payón y Gordon F. Ekholm. Cabe destacar la procedencia de los miembros de esta mesa redonda Estados Unidos (Stirling, Gordon F. Ekholm y Lothrop), Gran Bretaña (Thompson) y los mexicanos Alfonso Caso y José García Payón. Todos ellos eran arqueólogos con notable experiencia que ponían común sus investigaciones, en muchos casos coincidentes hasta el punto de que los último en participar apenas podían matizar las intervenciones anteriores<sup>21</sup>.

La cuarta, y más numerosa, versa sobre “Imperialismo y Buena Vecindad” y aparece en el nº 5 de 1947. Los intelectuales invitados fueron Jesús Silva Herzog, Mariano Picón-Salas, Joaquín García Monge, Fernando Ortiz, Waldo Frank, Ezequiel Martínez Estrada y Daniel Cosío Villegas. No es casualidad que el argumento de este debate se produzca en 1947, ya que el mundo asistía al inicio de la Guerra Fría y del imperialismo que éste lleva consigo. En este debate los participantes analizan el concepto de imperialismo y las relaciones de Estados Unidos con el resto de los estados americanos. En este interesantísimo debate sale a colación la dependencia económica de los países latinoamericanos que, en ocasiones, lleva consigo una sumisión política.

---

<sup>21</sup> Por ejemplo, Thompson escribe “El tema ha sido ya tan suficientemente tratado por los Sres. Stirling y Caso, que es muy poco lo que puedo yo añadir. Acepto, ocioso es decirlo, las conclusiones de estas eminente autoridades”. Más adelante García Payón indica “Nada pueda agregarse a las brillantes disertaciones de los señores caso, Stirling y Eric Thompson tocante a al existencia de juguetes con ruedas, entre los siglos VIII y XII de nuestra Era”.

Asimismo destacan la manipulación que Estados Unidos hace de los estados vecinos. Nótese la actualidad del planteamiento ofrecido por el venezolano Mariano Picón Salas:

La política de los Estados Unidos ya no es tan sólo panamericana sino ecuménica, y la lucha ideológica que su capitalismo está emprendiendo contra Rusia acaso quiera comprometernos en el futuro. No deseamos los latinoamericanos que se nos lleve dócilmente a quemarnos en las brasas de una futura conflagración. Exigimos nuestro derecho a la paz para prosperar y crecer. Porque a lo mejor se nos convida a otra guerra para ‘defender la democracia y después de ellas los pueblos coloniales continúan sojuzgados y Franco sigue representando el ‘orden’ en España.

Es tal el interés de los participantes que a diferencia de las anteriores mesas rodantes, los participantes no se refieren a lo escrito por sus colegas, sino a las cuestiones iniciales planteadas por Silva Herzog. Así lo explica el último en debatir, Cosío Villegas:

los participantes en la Mesa no fundaron su respuesta en la respuesta anterior, abandonando así la actitud misma que todo diálogo exige, aun si es por escrito. Cada uno arrancó directo hacia la meta anunciada por el tema, ansioso de llegar a ella por el camino más corto y, en consecuencia, más personal. Estoy seguro de que esto no ocurrió por azar y muchísimo menos por descortesía, sino porque el tema de la Mesa, en realidad, es el tremendo de las relaciones futuras de nuestros países con Estados Unidos. Y esto sí que nos pincha en carne viva, haciéndonos impacientes y aun impetuosos.

Junto a las mesas rodantes encontramos otros dos géneros en los que se aprecian los contactos entre los colaboradores de *Cuadernos Americanos*: las cartas y la crítica de libros. En cuanto a las misivas, hoy prácticamente desaparecidas de las publicaciones, “Hay dos especies de carta: la cerrada, que es el papel escrito dirigido a una determinada persona para comunicarle algo, y la abierta, que tiene un destinatario

nominal y otros muchos reales. Una es secreta, familiar, natural, más bien lírica y, generalmente verdadera; la otra, pública, social, artificiosa, más bien narrativa y afectada”<sup>22</sup>. En *Cuadernos Americanos* encontramos ejemplos del segundo tipo, misivas cuyo contenido matiza o reflexiona sobre un asunto ya anunciado en la revista. No es objeto de esta comunicación su análisis por lo que las enumeraremos. Nótese que muchas de ellas van dirigidas a Alfonso Reyes.

- José Gaos- José Medina Echavarría: en el nº 2, 1942, ambos refugiados publican bajo el título “En busca de la ciencia del hombre. Una polémica” sus cartas en las que debaten sobre si la sociología es una ciencia independiente o semejante al resto de las demás ciencias.
- Silvio Zavala: en el nº 2, 1942, publica “Letras de Utopía. Carta a Don Alfonso Reyes”.
- Guillermo de Torre: en nº 4, 1942, escribe una carta dirigida a Alfonso Reyes en la que critica duramente la vuelta de Ortega y Gasset a Europa.
- Werner Jaeger: en nº 4, 1942, misiva dirigida a Alfonso Reyes. En ella critica la obra del mexicano *La crítica de la edad ateniense*.
- José E. Iturriaga- Juan Larrea: abren el nº 6, 1942 con dos misivas sobre sus diferentes concepciones de América.
- José Gaos: nº 6, 1947, “Crisis y porvenir de la ciencia histórica. Carta abierta a Edmundo O’Gorman”.
- Edmundo O’Gormann: nº 1, 1947, “Carta sobre los norteamericanos”, dirigida a Silva Herzog.
- Andrés Iduarte: nº 1, 1949, “Carta a Rómulo Gallegos”.
- Nº 1, 1949, la redacción de la cabecera, sin firmar, publica “Mensajes democráticos”, en apoyo al presidente venezolano Rómulo Gallegos.
- Max Aub: nº 2, 1949. “Una carta”.
- Edmundo O’Gormann: Nº 6, 1949, “Carta sobre la Paz”, dirigida a Silva Herzog.

---

<sup>22</sup> Fernández de la Mora, Gonzalo, “El artículo como fragmento”, prólogo a *El artículo (1905-1955)*. *Antología literaria de ABC*. Madrid: Prensa Española, 1955, p. XI.



Una parte importante de la revista son las reseñas que los colaboradores realizan de las últimas novedades. Estos comentarios destacan los conocimientos que el autor posee sobre la materia y su capacidad de análisis para después emitir un juicio favorable o desfavorable y en no pocas ocasiones, las obras son analizadas por amigos o colegas del autor del libro. Citemos a modo de ejemplo algunas de las numerosas reseñas realizadas por el filósofo José Gaos:

- “Filosofía y literatura, según un filósofo español” (nº 6, 1945) reseña, sobre la obra de García Bacca: *Introducción literaria a la filosofía*;
- “Dos notas de filosofía hispanoamericana” (nº 2, 1946) reseñas sobre los libros de Risieri Frondizi, *El punto de partida del filosofar* (Editorial Losada) y de Guillermo Francovich, *La filosofía en Bolivia* (Editorial Losada).
- “Aportaciones a la historia del pensamiento iberoamericano” (nº 5, 1947), reseña de Del Vecchio, *Filosofía del derecho* y Gómez Robledo, *La filosofía en el Brasil*

Eugenio Imaz publica “Filosofía contemporánea” (nº 4, 1942), reseña de la obra de Francisco Romero, *Filosofía Contemporánea* (Editorial Losada). José Medina Echavarría escribe “El hábito y el monje” (nº 2, 1946), reseña del libro de Gilberto Freyre, *Sociología* (Livraria José Olympio). José Luis Romero publica “Un tratado de sociología de Francisco Ayala” (nº 3, 1948.)

Tras este análisis hemos comprobado como la revista *Cuadernos Americanos* fue un medio de comunicación para los intelectuales del continente americano al tiempo que sirvió de soporte para sus producciones culturales. Las mesas rodantes constituyeron un instrumento importante para conformar las ideas de expertos en la materia repartidos por toda la América Latina. Hemos podido comprobar como tras más de sesenta años, los argumentos allí expuestos siguen teniendo plena vigencia en la sociedad del siglo XXI.